



EL JUGUETE DE MI VIDA

Los niños volverán a ser protagonistas de esta Navidad, y los recuerdos de sus regalos, protagonistas de sus vidas.

Doce famosos, que también fueron niños, recuperan la historia del juguete que marcó su infancia

TEXTO RAÚL ALONSO

LA MEMORIA LÚDICA NOS ACOMPAÑA DURANTE TODA LA VIDA. Como esa vela que consume su pábilo, incluso sus recuerdos llamean con viveza al término del periplo vital. Recuerdos de un tiempo mejor, juegos en los que se nos permitía ser héroes, juguetes que pasan a formar parte de nuestras vidas... Bajo esa premisa, hemos pedido a 12 personajes públicos (cantantes, escritores, actores, presentadores, empresarios) que buceen en su infancia hasta rescatar el juguete que alumbró aquellos años. En sus respuestas salen coches, peluches, mecanos, pero también maletas viejas, botes de detergente vacíos y hasta la cabellera materna.

“Quien define al juguete es el niño. Y el juguete es bueno si le apoya en su juego”, explica José Luis Linaza, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid en Psicología Evolutiva y miembro del Observatorio del Juguete. **Así, una caja, una hoja de papel o una pinza para tender la ropa pueden transportarles a escenarios fantásticos,** a pesar de esa cerrazón adulta siempre empeñada en poner precio a la imaginación. Concretamente, 135 euros, que es el valor que en juguetes recibió cada niño español en el 2013, según datos de la Asociación Española de Fabricantes de Juguetes. Hablar del reparto de esa can-

tidad nos llevaría a otro reportaje, pero lo importante es que **la calidad del juego no depende tanto de lo material como del bienestar afectivo que el niño recibe.** Elsa Punset, por ejemplo, convirtió “una maleta antigua, rígida, de color azul claro con varillas de madera claveteadas en su tapa” en su juguete preferido. En ella podía guardar todo lo necesario para adaptarse a su nuevo hogar en el periplo al que sus padres le acostumbraron de pequeña. Y la actriz Leticia Dolera combatía a los inquietantes seres agazapados bajo su cama cada noche con un muñequito al que ella llamaba “mi precioso monstruito verde”. **El valor del juguete solo se puede medir en términos de “inversión afectiva”,** como afirma el profesor Linaza: “Los padres nos perdemos a veces el mundo fantástico de nuestros hijos; y es una pena, porque es una manera fascinante de ver cómo interpretan la realidad”. Quizá por eso, Carlos Latre recuerda las tardes con sus amigos y el Cinexin; y Risto Mejide, sus recreos con el ajedrez magnético.

Estas Navidades pruebe a observar a sus pequeños y pregunte por sus juegos: “Les encantará hablar, es el único tema en el que piensan que pueden aleccionar a sus padres”, concluye Linaza. →



CARLOS LATRE CÓMICO

Castellón de la Plana, 1979

ANNA SIMON PRESENTADORA

Mollet del Vallés (Barcelona), 1982



“Como tengo una hermana mayor, muchos de mis juguetes eran heredados, aunque también cayeron en mis manos algunos Pin y Pon y Playmobil. Recuerdo que las muñecas me servían para montarme mis historias, yo era la maestra, la mamá o la profe ¡de gimnasia! Pero, sin duda, lo que más me gustaba eran los disfraces. Se los quitaba a mi hermana y me escondía para jugar yo sola, pero siempre me pillaba. Tuve una infancia muy feliz y, en realidad, son los juegos al aire libre con mi pandilla de amigos lo que más recuerdo”.



“Recuerdo con emoción la mañana en la que ese paquete apareció en el sofá. Tenía la forma de lo que imaginaba, pesaba lo que había soñado y, al abrirlo, esa combinación de colores naranja y azul pitufo me encandiló: ¡el Súper Cinexin! Lo pedí aun a sabiendas de que aquel año yo no había sido muy bueno. Pero sí, ¡estaba en mis manos! Se convirtió en el pasatiempo de mis amigos. Lo maravilloso era que proyectaba películas sin voz y nosotros poníamos todo tipo de personajes y voces a la historia. Nunca pensé en la influencia que pudo haber tenido aquel juguete hasta años después”.



LOQUILLO CANTANTE

Barcelona, 1960

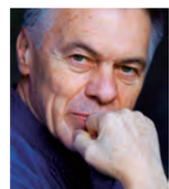


“*Thunderbirds*, aquí conocida como *Guardianes del espacio*, fue la serie de televisión que impactó a los niños españoles en los 60: cultura pop en estado puro, muy *british*, la carrera espacial, James Bond y los avatares políticos de la época propiciaron la creación de estas marionetas dispuestas a salvar el mundo desde una secreta isla del Pacífico. Todo era muy *cool*, como su doblaje al español. Me hacía soñar con un mundo más allá de los 45 m² que tenía el viejo piso del barrio donde vivía. Guardo como una joya la maqueta del Alunizaje, que así se llamaba el juguete de Comansi donde aparecían las naves que utilizaban los protagonistas con nombres de astronautas del programa *Mercurio*, anterior al *Apolo*. También conservo cromos, rompecabezas e incluso cómics de la época, y naturalmente tengo una copia de la serie. Los coleccionistas pagan fortunas cada vez que aparece un juguete relacionado con nuestros héroes: todo un fenómeno de culto alrededor de la familia Tracy, del que yo también formo parte”.



MIGUEL ÁNGEL SOLÁ ACTOR

Buenos Aires, 1950



“Mi juguete preferido no va a tener igual, ni parecido. Nace en el cuero cabelludo de una mujer hermosa, se desparrama a lo largo y a lo ancho de cientos de

cabezas que han poblado mis 64 años y termina cuando cada cuerpo se retira, llevándose consigo mi juguete preferido para volver a comenzar en otros hilos de seda. La cabellera de mi madre persistió, anclándose a mis tiempos en cada emoción vivida. No preciso de memoria emotiva, ni de trucos, ni de las luces o las sombras de cada ascenso o caída para sentir todo lo posible. El máspreciado jugue-

te: los cabellos de mi madre. Un juguete vivo aun después de muerto, jamás dado por perdido. El que más placer, enseñanza, necesidad, urgencia y sensaciones me ha proporcionado. No se ha roto, no ha perdido su magnetismo. Sigue enredándose en mis dedos, haciéndome cosquillas en cada interóseo palmar, según el diccionario; en cada rincón de mi alma, según mi alma”.



RAMON FREIXA COCINERO

Castellfollit de Riubregós (Barcelona), 1971



“El recuerdo de mi primer coche siempre se ha mantenido fijo en mi retina. Mi coche rojo. Mucho antes de iniciar mis viajes gastronómicos por medio mundo, ya viajaba con la imaginación montado en mi descapotable. Lo mismo no fue una decisión mía, ni tan siquiera de la publicidad, la que hizo que años más tarde eligiese comprar uno parecido aunque algo más grande. Solo sé que cada vez que conduzco por las calles de Barcelona me encanta sentir el aire libre, respirar la esencia mediterránea anclada en mi ADN personal y culinario. Si la historia la contasen mis padres, Josep Maria y Dori, o mi hermana, María, seguro que narrarían algún accidente o que no me gustaba compartirlo con mis primos y amigos, pero, como digo, esa es otra historia. Mis recuerdos comienzan unas Navidades, el día de San Esteban, con olor a pan recién horneado y a escudella”.

morderte... y no podía evitar tener miedo cuando me acostaba. Supongo que pensé que la mejor manera de soportar esas largas noches era hacerme amiga de esos visitantes nocturnos. De ahí mi precioso monstruito verde, que pronto se convirtió en mi mejor amigo (ser hija única es lo que tiene, que te haces muy amiga de tus juguetes). Desde entonces y hasta hoy, la fantasía se convirtió en mi mejor aliada”.

GUILLEM CLUA AUTOR TEATRAL

Barcelona, 1973



“Pipo llegó a mi vida cuando tenía cinco años y se convirtió al instante en mi mejor amigo. Lo llevaba conmigo a todas partes, dormía siempre con él y se convirtió en el confidente perfecto. Éramos inseparables. Mis hermanos mayores lo sabían y solían secuestrarlo para pedir succulentos rescates. Y, claro, eso une. Une hasta tal punto que, 35 años después, Pipo es lo único que conservo de mi infancia. Me sigue acompañando, sentado al lado del ordenador con el que escribo guiones y obras de teatro, asegurándose de que nunca me olvide de jugar. Soy consciente de que no debería decir esto para no alentar futuros secuestros, pero él sigue siendo, sin duda, mi posesión más valiosa”.



RISTO MEJIDE
PUBLICISTA Y COMUNICADOR

Barcelona, 1974



“A mí me encantaba coleccionar tableros portátiles de ajedrez. De esos que eran magnéticos y de bolsillo. Los llevaba al cole, encima todo el día, y a la hora del patio buscaba siempre algún contrincante al que retar. Así conseguía, sobre todo, dos cosas: me escaqueaba de tener que jugar a fútbol y, de vez en cuando, me llevaba alguna buena paliza con quien menos me lo esperaba. Una buena dosis de humildad y de espíritu de superación entre clase y clase”.

LETICIA DOLERA ACTRIZ

Barcelona, 1981

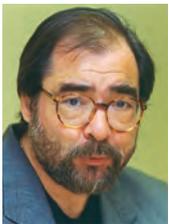


“Cuando era pequeña, casi siempre dormía con una luz encendida, me creía todo lo que veía en el cine sobre monstruos que duermen bajo tu cama, vampiros que vienen a



ÀNGEL CASAS PERIODISTA

Barcelona, 1946



“No tengo ninguna duda, el juguete que me marcó fue el Meccano, esa caja de excitantes dimensiones que contenía un sinfín de piezas metálicas perforadas, de color verde o rojo, acompañadas de tornillos y tuercas con los que se podían construir coches, grúas, casas, robots... Aunque, en realidad, después de haber dedicado horas al ensamblaje, de empeñar la vista y la paciencia, aquello ni eran coches, ni grúas, ni casas ni robots: un fiasco total, una engañifa. Un sueño truncado de mi padre, que era un hombre dotado para la habilidad manual y que suponía, imagino, que los genes no le fallarían. Odié el Meccano. Sacaba a la luz toda mi torpeza manual, mi impericia. Dios, ¡qué suplicio!, ¡qué pesadilla de hierros inconexos e inútiles! A aquel trauma

debo mi incapacidad para cambiar una bombilla fundida, mi aversión hacia el bricolaje y mi animosidad con la película *Eduardo Manostijeras*”.



ERIK MAYOL EMPRESARIO (EUREKAKIDS)

Girona, 1975



“Recuerdo con cariño un cochecito rojo de madera que me regaló mi abuelo una Navidad. Era un coche sencillo, de madera, y me encantaba porque se deslizaba muy rápido y mis padres siempre me dejaban llevarlo conmigo. Lo quería junto a mí en todas partes, era mi compañero inseparable. En las comidas familiares siempre jugaba con mis primos a las carreras, y mi cochecito siempre ganaba: no había nada igual. Mi hija Astrid juega ahora con él de vez en cuando, y me produce mucha ternura verla disfrutar, como yo lo hacía”.

JUAN MAGÁN CANTANTE

Badalona [Barcelona], 1978



“Uno de los mejores recuerdos de mi infancia está relacionado más con un objeto que con un juguete, si bien es cierto que lo usábamos como tal. Se trata de una botella de refresco o detergente de lavadora que servía

ELSA PUNSET ESCRITORA

Londres, años 60



“Cualquier objeto puede entretener, inspirar y acompañar a un niño. Para mí, ese objeto fue una pequeña maleta antigua, rígida, de color azul claro, con varillas de madera claveteadas en su tapa, que me regalaron mis padres cuando tenía dos o tres años. Viajar era lo normal en casa: cada poco nos mudábamos a un nuevo país y a una nueva casa, algo que nunca me importó porque en mi maleta cabía lo más reconfortante de la vida. Primero, una colección de chupetes desgastados, después mi peluche preferido y, ya más mayor, me servía para llevar el pijama a casa de los abuelos, esconder galletas, improvisar la cama del gato, convertirla en trineo... Donde iba yo, iba la maleta. Un día acomodé en su interior una casa de diminutas muñecas. Para darles luz y calor, encendí una vela, la llama refulgía a través de los pañuelos de colores que la cubrían. Satisfecha, me tumbé a contemplarlo y me quedé dormida. Desperté rodeada del humo negro de un fuego incipiente. Logramos apagarlo, pero acabó con mi querida maleta”.

de bote. Lo plantábamos en medio de la calle y lo pateábamos lo más lejos posible con el fin de que diera tiempo a esconderse antes de que la persona que la paraba llegara al punto de inicio una vez recogido. Puedo recordar, como si fuera ayer, las calles del barrio de mis abuelos, las risas con mis primos y las carreras que nos pegábamos. El día de mi boda, mi familia recreó una de esas tardes jugando al bote y lo filmaron en vídeo para regalármelo, sin duda un regalazo que nunca olvidaré”.